UCLA
Mester

Title

"¿Dónde están las mujeres?": Una escritora cubana habla del estado del feminismo y de la -producción cultural de las mujeres en la sociedad revolucionaria.

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/4xf60522

Journal

Mester, 27(1)

Author

Riess, Barbara D.

Publication Date

1998

DOI

10.5070/M3271014517

Copyright Information

Copyright 1998 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

"¿Dónde están las mujeres?":

Una escritora cubana habla del estado del feminismo y de la producción cultural de las mujeres en la sociedad revolucionaria.

Mirta Yáñez (1947), doctora en letras de la Universidad de La Habana y profesora de literatura latinoamericana del siglo XIX, también es destacada narradora. Ganó el premio del concurso «13 de marzo» en 1970 con el cuaderno de poemas *Las visitas*, y después otros dos premios por sus cuentos de *Todos los negros tomamos café* (1976) y su novela para niños, *Serafín y su aventura con los caballitos* (1980). También ha publicado una novela *La hora de los mameyes* (1984), otra colección de cuentos, *El diablo son las cosas* (1988) y un estudio crítico, *La narrativa romántica en Latinoamérica* (1990). Ultimamente, se dedica al trabajo feminista de la recuperación y reconocimiento de la mujer en la historiografía de la literatura cubana. La realización de su último empeño, la primera antología de cuentistas cubanas—*Las estatuas de sal: cuentistas cubanas contemporáneas, panorama crítico (1959-1995)* (1996) y el estado de la escritora cubana desde la Revolución del '59 conformaron los temas que tratamos una mañana de junio '97 en La Habana.

La antología, agotada rápidamente la primera edición, se encuentra al hurgar entre los estantes de los coleccionistas de libros que proliferan los mercados y las plazas de La Habana. Destaca cuarenta y tres cuentistas, dentro y fuera de Cuba, divididas en "Antepasadas y...todavía vivas" y "Cuentistas cubanas contemporáneas." Abarca, cronológicamente, desde la Condesa de Merlín (1789) hasta Ena Lucía Portela (1972). Además, incluye el trabajo académico feminista de las más reconocidas del campo en este momento: "La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia," de Luisa Campuzano, y "La escritura femenina y la crítica feminista en el Caribe: otro espacio de la identidad," de Nara Araújo. En la introducción, "Y la mujer de Lot miró...," de la misma Yáñez, convergen su conciencia del género, su oficio de narradora y su conocimiento abarcador de la literatura cubana e hispanoamericana, para informar y entretener a cualquiera que, como la mujer de Lot, se atreva a mirar.

BR: *Un estudio preliminar sobre la narrativa escrita por mujeres después del '59 revela una marcada ausencia de textos publicados por mujeres en los primeros años, "el quinquenio de oro" de la Revolución. En su opinión, ¿A qué se debe?*

MY: En los primeros años de la Revolución hubo muchos problemas ideológicos entre las tendencias literarias, especialmente la narrativa. Se generó en aquel entonces un enfoque del tema de la violencia—lo que *ellos* llaman de la violencia. A mí no me gusta este término porque al usarlo se implica todo lo que envolvía las circunstancias sociales. Para decirlo de otra manera, fue un realismo directo. Se censuró, incluso se eliminaban, las antologías donde había un realismo que no fuera directo. En eso no solamente cayeron las mujeres sino también otros hombres que escribieron otro tipo de literatura: de ficción, del humor negro, etc. Todo eso se quedó marginado, se conocía pero no se publicaba. Hubo una antología de lo fantástico en la narrativa cubana que fue la primera en donde María Elena Llana (1936) publicó un cuento que es el cuento que yo selecciono para mi antología. Pero la balanza se inclinó a ese realismo tajante, directo, que a algunos les salió bien y a otros les salió muy mal. Le salió bien, por ejemplo, a Heras que era un buen narrador. Pero a otros les salió muy mal—por poco plagiaron a Heras o tipiaron a Heras.

El triunfo de la Revolución fue una época muy machista. Por ejemplo, en las revistas el *Caimán Barbudo*, *Lunes de la Revolución*, ¿dónde están las mujeres? En *Orígenes*, estaba Fina García Marruz, pero como a la sombra de Cintio [de su esposo Cintio Vitier] cuando es una de las grandes poetisas cubanas. Ellas corrieron el mismo destino que nosotras que empezábamos en esa época, es decir, la marginalidad. A tal punto que la gran marginada fue Dulce María Loynaz. Tuvieron que pasar 25 años para que fuera reconocida. Las del pasado se quedaron perfectamente olvidadas durante años, como la Condesa de Merlín. Muchas se fueron del país como, Ana María Simó. Algunas, como Dora Alonso llegaron a ser una personalidad en la literatura para niños, que era el terreno permitido para las escritora. Otras, muchas veces, optaron por el periodismo.

Pero hubo un tiempo en que todo eso fue cambiando—volvió a resurgir el otro imaginario, el otro tipo de ficción—pero se habían ido ya muchas escritoras y escritores de la isla. Yo creo que es justo decir que esta selección temática de los primeros 10 años de alguna manera impactó editorialmente a la mujer porque ninguna de nosotras había participado en la guerra, ninguna todavía había tirado tiros, ninguna de nosotras había capturado a ningún bandido. Por lo tanto nadie podría escribir de eso.

Pero sí se podría escribir sobre el segundo tema generacional, el tema de la recogida de café, de la brigada de alfabetización y es allí donde sube, donde subo yo, entre otras escritoras. Se introducía la cuestión ética, la problematización de la realidad y allí empezamos a

hacer un nombre.

BR: *Entonces ud. diría que la misma temática de la Revolución marginó a la mujer en el campo de la literatura. ¿Tenía libros escritos en esa época que nunca llegaron a la prensa?*

MY: A mí me han negado otras cosas, de alguna manera—la promoción, el acceso a los jurados, viajar—pero publicar no, ya que me había ganado un premio me tenían que publicar. Claro, con más limitación—una nota en una antología, por ejemplo. Es una marginalidad muy especial, no hay un *de hecho* contra uno, es que se olvidan de la mujer, el eterno olvido. Pero cuando se enfrentan con las cosas, sí nos publican.

BR: *Sin embargo, de acuerdo al discurso oficial de la Revolución socialista, uno de sus grandes logros es la plena integración de la mujer.*

MY: Como otras cosas dentro de Cuba, inocentemente o a veces no tan inocentemente hay dos discursos, dos situaciones paralelas, dos mundos que aparentemente se contradicen y al mismo tiempo se van complementando. Yo creo que esto es lo ocurrido con la mujer: no solamente dos discursos, sino dos realidades. Uno, en donde la mujer es aceptada, tiene poder, leyes que la respaldan y participación. Paralelamente, hay un discurso anacrónico donde la mujer está subordinada, no tiene ningún poder, donde no es elegible, donde al menor inconveniente es la primera que sale, donde tiene que ser la mejor para poder estar donde están un montón de mediocres hombres. Decir que sólo hay uno de los dos sería injusto. Creo que hay gente que no quiere ver que nos siguen marginando, que sólo hablan de las no sé cuántas médicos o mujeres que hay en el comité central, de que las campesinas saben leer. Efectivamente, todo eso es una gran verdad. Pero al mismo tiempo hay otro grupo que nada más ve la marginación, el olvido, que llevamos el sobrepeso de esta sociedad; yo creo que existen las dos cosas. Y este "doble mundo" no sólo pasa cuando hablamos de las mujeres; pasa en la literatura, en la economía, con la vida común. Es decir, van paralelamente estos dos mundos. Quizás es por eso que la gente honesta, que trata de encontrar alguna lógica a lo que está sucediendo ahora en la isla, se pierde en esta dualidad de verdades que es la Revolución, sea por razones de nuestra incapacidad, del bloqueo, la idiosincrasia del cubano... En fin, las mujeres salen a un campo que es el científico. Es el más objetivo y allí ella es la más destacada, pero en la literatura, como es más subjetiva, es más olvidada.

No se puede culpar del todo a las autoridades culturales que no tenemos poder. Bueno, hasta un tiempo atrás no se pueden disculpar, pero se han ido abriendo espacios. Hay revistas literarias que las dirigen las mujeres, hay puestos claves en la cultura, sobre todo en la Casa de las Américas, que los tienen mujeres, pues estaba allí Haydeé Santamaría. Por ejemplo, el hecho de haber sido capaces de poner a Marilyn Bobes a dirigir la UNEAC es un gran logro. Ahora, ella no pudo. ¿Por qué no pudo? Porque justamente todavía el ambiente masculino allí, del "pene club," es muy fuerte (este chiste es mío y me lo ha robado Zoé Valdés—como en Estados Unidos hay un "pen club," pues aquí tenemos el "pene club"). Pero aunque Marilyn no pudo, con ella se dio la oportunidad.

Entonces, en la cultura ha habido algunas posibilidades de ejercer ciertos poderes, todavía muy limitadas. Y éste es el doble discurso. No es limitado por ninguna ley, no es limitado por ningún decreto, simplemente que no contamos. Entre los hombres había cierto grado de solidaridad ancestral, digamos, y entre las mujeres, tenemos "la cabeza en la haba" todavía. Así que es falta de solidaridad.

BR: *Como apunta Margaret Randall, en* Gathering Rage: The Failure of Twentieth Century Revolutions to Develop a Feminist Agenda (1992) *la Revolución cubana nunca abrió un espacio a una conciencia feminista...*

MY: Sí. Hasta hace muy poco tiempo tenían mucho miedo a esto; la palabra feminista era impensable. Quizás hubo un progreso a finales de los años 80, pero ahora otra vez con las restricciones que se están viendo en estos últimos momentos creo que ha habido un paso para atrás, bastante obvio y evidente para todo el mundo. Pero en el breve tiempo que hubo una apertura, empezaron a hablar de la conciencia de género. Se formó, por ejemplo, el programa de cursos de Luisa Campuzano en la Casa de las Américas, que son *de* y *para* la mujer. Hay una aparente aceptación de los estudios del género y del feminismo, pero como esto contradice o crea problemas no avanza, no hay un progreso. Tomemos, por ejemplo, el grupo Magín: un grupo de mujeres del campo de las comunicaciones que lograron poner una publicación, pero por razones que desconozco la FMC (La Federación de Mujeres Cubanas) se les opuso. A tal punto que ellas no pudieron ir a Beijing aunque tenían el dinero. Después les quitaron el lugar donde reunirse, hasta que se disolvieron. Sólo sé que existió, que eran unas mujeres de empuje y con mucho criterio revolucionario y realmente es muy triste que el grupo haya desaparecido. No desaparecen otras cosas

que son peores.

BR: *Al nivel personal, como narradora, ¿cómo evoluciona su obra?*

MY: La preocupación mía es una preocupación de las cosas pequeñas de la vida, la ética cotidiana, el conflicto del hombre en su pequeño mundito, eso es lo que me interesa. Yo no tenía ninguna conciencia para nada porque yo estaba inmersa como buena profesora detrás del buró y dando clases de literatura del siglo XIX latinoamericano. Y escribía lo que me salía del corazón. Mis intereses tenían que ver más con el pasado que con el presente, porque mi tesis es de los aztecas. Entonces, fui a México a estudiar a los aztecas. Conocí a Elena Urrutia que es una profesora de México que se dedica al tema de la mujer, una directora de la revista *Femme*, y en aquel entonces ya había empezado a trabajar el problema del género. Y yo estaba en mi siglo XIX sin entrar en, ni saber nada de eso. Ella me llamó la atención a que casi todos mis narradores eran masculinos y además que había tanta riqueza en la narrativa femenina cubana, y así ella empezó a revelar cosas de que yo no me había dado cuenta. Y también otros amigos y escritores me decían que yo escribía sobre las experiencias personales y que, si iba a enfocar la experiencia cotidiana desde el punto de vista de *mi* óptica, tenía que ser en el punto de vista de las mujeres.

Pienso que lo trascendente parte de allí. Entonces, mi último libro [*El diablo son las cosas* (1988)] sigue esa misma inclinación a los pequeños munditos, pero ya con una madurez en los temas y sabiendo lo que quiero decir de verdad. Porque en el primero estuve tanteando. Sabía que quería decir cosas del conflicto de base de tensiones internas, pero no sabía como enfrentarlo. Yo no dudo en decir honestamente cómo era la sociedad, yo me forcé y quería hacer un realismo útil a la sociedad. E en esto es quizás donde yo me torcí también, porque mi inclinación era al humor negro, era todo este imaginario que fue censurado. Forcé la estructura de mi temática. Ya en el tercer libro, están todos los problemas del ser humano contemporáneo, la cubana actual, ahora con una lucidez que es completamente diferente. Después de que adquirí conciencia de género, casi todos los cuentos son de personajes femeninos y con un punto de vista femenino. Pero tampoco amarrándome a eso, es decir, sin fanatismo. No creo que debamos cometer el error machista de que "nada más el punto de vista tiene que ser masculino," o sea el inverso. Yo lo que quiero es que nos tomen en cuenta. Creo, más bien, que cada cual escribe como es, una sola persona, un individuo. Entre mis características están: yo soy cubana, mujer, habanera, blanca. Por lo tanto, escribo como blanca mujer

habanera y no puedo escribir como una negra vieja francesa de Martinica. Yo creo que cada uno escribe como lo que es.

BR: *¿Cómo caracteriza ud. la diferencia entre los escritores nacidos antes de la Revolución y los jóvenes que llegan a sus treinta años, criados y educados dentro del sistema revolucionario?*

MY: Yo pienso que hace unos años atrás, de repente se puso de moda la juvenilia, un salto abrupto de los viejos que ahora tienen sesenta o setenta años, a las que tienen ahora treinta, que en esa época tenían veinte. Quedamos la generación perdida (eso te lo digo con resentimiento porque pasamos una etapa muy oscura aquí) la que no llegó a tiempo para la repartición del "cake" de los viejos, y la otra de los jóvenes que vienen con la pequeña apertura que se dio en los ochenta. Algunos empezaron a lucrar con lo joven o con los temas de la mujer o de lo homosexual. De repente tuvimos los novísimos, los recontranovísimos y algunos se dieron cuenta de que estaban siendo utilizados y ya se están separando de eso. Los más jóvenes que están saliendo a la vida pública están abordando temas prohibidos—o que para ellos han sido prohibidos. No es que nosotros no lo hayamos hecho, sino que simplemente por tocar algunos temas o por decir algunas cosas las universidades te pillaban por muerto. Entonces, ahora la gente más joven está tocando temas tabúes; lo que a mí me preocupa es que algunos lo hagan para sobresalir. Por ejemplo, el tema gay. Es muy doloroso lo que pasaron muchas personas aquí. Los de ahora lo toman con mucha inseguridad y quizás es para estar en una antología, quizás es para que los inviten a viajar. Entonces, se están lucrando con la marginalidad. Como ahora se vende, entonces, "viva la pepa." Sin embargo, lo mismo ocurre con el tema de la mujer. Hay algunas personas que en mi cara me dijeron que ese tema no interesaba, cuando traje el tema de la mujer en el año 87. Entonces de repente el tema de la mujer es lucrativo y algunos son tan machistas que ni así lo aceptan. Otros, de verdad han adquirido conciencia de que es necesario—yo te diría que Abel Prieto, presidente de la UNEAC, ya tomó consciencia de que las mujeres tenemos nuestro lugar.

BR: *Y de allí el apoyo de la antología* Estatuas de sal. *¿Cómo evolucionó la idea y la producción de la antología?*

MY: Me metí a hacer esa antología porque me di cuenta que nadie la hacía, hice toda mi investigación gracias a la gente del Colegio de México, que tiene el Proyecto de Investigación y Estudios sobre la

Mujer (PIEM). En esos momentos aquí en Cuba ni se hablaba de la mujer ni había centro de la mujer. En México abordaron el tema conmigo y fue cuando yo adquirí conciencia de que había que recopilar esta narrativa y demostrarles que sí había muchas narradoras. De allí que la prueba más contundente es esta antología, que ha tenido mucho éxito. Con trescientas páginas y cerca de 50 autoras vamos a ver si van a seguir diciendo que "no hay" o "no existen" narradoras. Porque tampoco nos ponían en ningún jurado. No quiero contar las partes malas que ya pasaron porque todo es una etapa vencida. Pero todavía lo siguen haciendo. Hay que luchar todavía para que se acuerden de que una siente. Yo creo que ha llegado nuestra hora. Hay que saberla aprovechar y no dejarla pasar.

—Barbara D. Riess
Arizona State University